"LOLITA"

Película basada en el best seller del escritor ruso Vladimir Nabokov

Comentario: Dorrit Busch

Un film dirigido por Adrian Lyne (1997), el director de "9 semanas y media", "Atracción fatal", "Flashdance", "Propuesta indecente", "Ghost", etc.
Productor: Mario Kassar
Libreto: Stephen Schiff

Actores: Jeremy Irons (49), Melanie Griffith, Dominique Swain (17)

***

Ella era Lo. Simplemente Lo, en la mañana. Medía uno veinte y tenía puesta una sola media. Era Lo en pantuflas. Era Dolly en la escuela. Era Dolores en la línea punteada. En mis brazos siempre era... Lolita. Luz de mi vida. Fuego de mi pasión. Mi pecado. Mi alma. Lolita...

¿Qué es lo que le sucede a un hombre que transita por la edad media de la vida, que es profesional, educado y culto, que piensa que debería haberse hecho cura, para que de la profundidad de su alma broten estos sentimientos, esta pasión tan intensa e inmanejable, respecto de una niña de catorce años?

Antes de continuar deseamos aclarar aquí que, si bien se puede analizar la película a partir de cualquiera de los personajes, sobre todo a partir de Lolita, tomaremos como protagonista central al profesor Humbert.

En la primera escena del film vemos a nuestro protagonista en un estado de intensa conmoción anímica y conduciendo un automóvil como alguien que está fuera de si y al borde de desfallecer. El vehículo circula barranca abajo, bandeándose de un lado al otro de la ruta, mordiendo una y otra vez la banquina, expresando de este modo una vida que se encuentra totalmente fuera de control y a punto de "descarrilarse". Sus manos están cubiertas de sangre, su rostro salpicado de sangre, y con dos dedos sostiene una horquilla de cabello de mujer, como si se tratase de un salvavida que podría rescatarlo del desastre. En el asiento del acompañante vemos una pistola, también ensangrentada, lo cual en seguida induce la idea de que el conductor acaba de cometer un espantoso crimen. Esta escena coincide con la última, lo que nos hace pensar en que toda la historia que nos cuenta la película podría entenderse como un recuerdo que asalta

a nuestro protagonista precisamente en ese dramático momento de máxima angustia y persecusión.

¿Qué es lo que le sucede? Claro, pareciera tratarse de algo totalmente anormal; podemos decir que se trata de un hombre que ha enloquecido, que está alienado, que sufre de celos delirantes y que es un perverso. Sin embargo, como ya nos enseñara Freud, partiendo de la muestra magnificada que nos brinda la enfermedad, quizá sea posible comprender algo de su drama que nos pueda enriquecer y que también se encuentra dentro de los así llamados normales.

Una pista para la comprensión de esta historia puede que la brinden las subsiguientes frases que Humbert pronuncia: *Pero no habría habido Lolita si no hubiera conocido a Annabel.... Lo que le pasa a un chico en el verano de sus 14 años puede marcarlo toda la vida..... A los cuatro meses murió de tifus. El shock de su muerte congeló algo en mí. La niña que yo amaba se había ido. Pero seguí buscándola mucho después de abandonar mi propia infancia. El veneno estaba en la herida. Y la herida no se curaba.*

De estas palabras se desprende que, detrás de su penuria actual se esconde una larga historia, una historia con una carga afectiva que lo ha marcado en lo más hondo y que seguramente tampoco comenzaría con Annabel....¿¿dónde comenzaría esta historia??

Si bien podría pensarse, por la alusión al "verano de sus catorce años", en un tránsito dificultoso y traumático por la época de la adolescencia y el pasaje de la niñez a la adultez, lo que nos viene a la mente es la idea de una primera infancia muy traumática. Esta idea podría quedar representada por la alusión a los cuatro meses, que pueden representar los cuatro meses de vida de un bebé, o..... ¿por qué no de vida intrauterina?.....de vivencias de cruel abandono y de un duelo mal resuelto, simbolizado por el "veneno" dentro de la "herida que no se curaba".

La búsqueda desesperada de Annabel representaría simbólicamente la dolorosa carencia de alguien que podemos imaginar como la madre. De hecho las mujeres que aparecen en la película, Mrs. Haze, quien no por casualidad es viuda y que al morir deja huérfana a su hija Lolita; (recordemos aquí que, cuando Lolita recibe la noticia de la muerte de su madre, Humbert dice: *Nos reconciliamos muy suavemente esa noche. Porque ella no tenía adónde ir*); su hija Lolita, la anciana inválida, sentada en la galería que saluda a todo el mundo sin reconocer ni discriminar a nadie, y la directora del colegio, todas ellas representantes simbólicos de una sola mujer, la madre, son figuras seductoras y siniestras y nada cariñosas, protectoras o maternales.

Tengamos en cuenta, también, que las tres veces que Humbert se dirige en un diálogo interno a un supuesto jurado, dos de ellas dice: "Mujeres del jurado..", aludiendo de este modo a una figura superyoica femenina.

Pero también la figura paterna brilla por su ausencia. Además de la silueta masculina que se ve fría y distante en la ventana en el momento que le dan la noticia de la muerte de Annabel, el único hombre (exceptuando quiza el cura del colegio) que aparece a lo largo de nuestra historia, y que hasta el final se mantiene semi oculto, envuelto en nubes de humo, es decir, también distante, abandonante y desconocido, es Clare Quilty, un escritor perverso y enfermo, poderoso, exitoso y rico, al que "le gustaban las nenas y las filmaba en su mansión de Parkington". Pensamos que Quilty, así como también las "señoras y los señores del jurado", y las figuras femeninas, representan simbólicamente una figura superyoica muy sádica, cruel y primitiva, sumamente persecutoria, con la cual resulta muy difícil un saludable proceso de identificación y al cual Humbert queda lastimosamente sometido. Esta situación también se vincula con el sentimiento de culpa, tema que retomaremos más adelante.

Esa figura superyoica cruel que lo aterroriza, queda muy bien representada por el diálogo que mantiene Humbert con Quilty, quien le hace recordar al tío Gustave, en la galería del hotel, la primera noche que pasa con Lolita, mientras las moscas se electrocutan una a una ante sus ojos en las luces de los faroles, y los ventiladores prendidos hacen pensar en el calor, todo ello simbolizando lo peligroso y culposo de su intensa excitación. También la figura de los curas, que le echan miradas acusatorias y sombrías, mientras él contempla el mural con figuras femeninas desnudas, despiertan ideas similares. Recordemos aquí que, frente a la amenaza de irrupción de los contenidos provenientes del Ello, el Superyo posee una importante cualidad protectora para el yo y en este caso vemos que en este hombre el superyo protector ha tenido un desarrollo absolutamente deficiente.

Si bien Humbert no comete el incesto en el estricto sentido de la palabra, ya que Lolita no es su hija carnal, resulta obvio que intesas fantasías incestuosas impregnan su relación con ella. En este sentido, Chiozza subraya la importancia que poseen las situaciones de abandono precoz en los mitos que se refieren al incesto y lo relaciona con los aspectos filicidas contenidos en el mito de Edipo. Señala que a la conducta incestuosa le subyacen situaciones de grave melancolía y de letargo, que hacen pensar en objetos "muertos" o aletargados, vinculados a continuas y dolorosas pérdidas de personas muy necesitadas y significativas.

También sabemos que el incesto queda estrechamente vinculado con situaciones de encierro narcisista, lo cual queda muy bien expresado cuando, en el dormitorio del Hotel donde pasan su primera noche juntos, Lolita le pregunta: *¿Vamos a dormir en la misma habitación? ¿En la misma cama?... Estás loco....cuando mi querida madre se entere, se divorciará de ti y me estrangulará a mí*. A lo cual Humbert le replica: *Escucha... Soy tu padre y soy responsable de tu bienestar. No somos ricos. Cuando viajamos dormimos en un solo cuarto. A veces. Dos personas en un mismo cuarto están destinados a entrar en una especia de..*". y ella le contesta desafiante: "*La palabra es "incesto""* y en ese momento en lugar de entrar al baño ella entra aparentemente "sin querer" en un armario.

El profesor Humbert acepta un puesto de docente en Beardsley College y, como quiere terminar un libro de textos sobre literatura francesa que está escribiendo, piensa pasar un período en casa de unos amigos de sus tíos en un pueblo de Nueva Inglaterra llamado Ramsdale. Al llegar encuentra un panorama desolador: la casa incendiada y sus amigos ausentes. Esta imagen representa, a nuestro parecer, la vivencia de orfandad y de profunda desolación que lo invaden.

Esta situación de doloroso desamparo queda también reflejada por la escena posterior a la muerte de Charlotte, en la que junta la ropa de Lolita antes de buscarla en el campamento y mira los afiches que están pegados a la pared. Su mirada se detiene especialmente en un afiche que muestra una niña en brazos del padre y abajo se lee: “New England Security Life”, lo cual nos parece ser una alusión al anhelo y a la necesidad de seguridad y protección, sobre todo en el momento de la pérdida de la madre.

No deja de ser significativo que Humbert tenga una edad que imaginamos aproximadamente en la mitad de los cuarenta, época de la vida que muchas veces implica el enfrentamiento con los duelos largamente postergados y la necesidad de resignificar los ideales incumplidos que se albergan en el fondo del alma desde la juventud. Lo vemos muy solo. Es soltero, no ha tenido hijos, no tiene amigos ni otros familiares y lo único que ha podido desarrollar de alguna manera pareciera ser su actividad pofesional. Sin embargo, sospechamos que es precisamente en esta tarea que quizá se le haya presentando un momento de extrema dificultad y crisis y que, por eso mismo, la sublimación ahora ya no le alcanza para derivar una intensa excitación narcisista que lo comienza a invadir. Esta excitación peligrosa e invasora queda representada, por ejemplo, por el perro que ladra furioso y lo asusta, en el momento en que llega a la casa de Charlotte y también en otras escenas del film. Resulta interesante comparar a este perro con el perro que lleva Annabell en los momentos en que se conocen. Este último tiene un aspecto mucho más jugetón y amigable, y además Annabel lo lleva de la correa, siendo así el representante simbólico de una excitación más adecuada y saludable.

Le recomiendan alquilar una habitación en la casa de la Sra. Charlotte Haze. Sin embargo, cuando visita su futuro alojamiento queda muy mal impresionado por la desprolijidad reinante y por la personalidad invasora de la dueña y está a punto de volver a Nueva York. Creemos que el desorden y la actitud invasora de Charlotte, simbolizan esa excitación “loca” y desordenada que, como ya dijimos, lo comienza a invadir. No por casualidad en la escena que sigue salen al jardín y sorpresivamente Humbert ve a Lolita, la hija de la dueña de casa, una niña de catorce años, tirada de un modo muy seductor sobre el césped, leyendo una revista, disfrutando de la frescura del agua que tira un regador (se supone que tiene que mojarse porque está con calor, es decir, excitada) y que le empapa la ropa que queda pegada a su cuerpo de un modo muy sensual y provocativo.

Nuestro protagonista queda obnubilado y fascinado por este espectáculo, cambia inmediatamente de opinión y alquila la habitación que le ofrecen.

Nos dice en un tono culposo: “Un hombre normal, que deba señalar a la más linda de un grupo de escolares no necesariamente elegirá a una ninfa. Hay que ser artista, un loco lleno de vergüenza y melancolía y desesperación, para reconocer al pequeño demonio entre las demás” y luego añade “Ni ella es consciente de su fantástico poder.”

Fenichel señala que los hombres que se enamoran de niñas aman en ellas los aspectos femeninos de su propio yo. La angustia de castración, similar a la de los casos de homosexualidad, puede conducir a una situación inconciente en la que la niña narcisísticamente elegida es amada con la ternura que alguna vez fue deseada de la propia madre para sí.

Por otra parte, las ninfas son divinidades campestres con figuras de muchachas hermosas que habitaban los ríos, las fuentes, los árboles, los bosques, etc. También se llama ninfa al insecto que ya ha atravesado el estado de larva y prepara su última metamorfosis.

Podríamos pensar que la ninfa todavía no alcanzó la diferenciación sexual definitiva y creemos que el “fantástico poder”, o sea el “maná”, que Humbert le atribuye, expresa simbólicamente una excitación narcisista bisexual que, si no encuentra una descarga adecuada, puede ser tanatizada convirtiéndose de este modo en algo muy destructivo, algo “loco” y “demoníaco”. Esta excitación queda representada por muchas escenas del film, tales como por ejemplo, el “paraíso cuyo cielo era del color de las llamas del infierno”, y por la falta de límites en lo que concierne a Lolita y que aparece a lo largo de toda la historia. “Hacemos lo que queremos ¿no?” le dice ella cuando cenan juntos en el Hotel... “Lo que queremos” le contesta él, dispuesto a darle todos los gustos. Recordemos que esta falta de límites también es característico de lo que solemos llamar perversión.

Tengamos en cuenta que Freud nos dice que las perversiones no son bestialidades ni degeneraciones en el sentido patético de la palabra. Son desarrollos de gérmenes, contenidos en la disposición sexual indiferenciada del niño, cuya sofocación hacia metas más elevadas, su sublimación, están destinadas a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales. Por lo tanto, toda vez que alguien ha devenido perverso, en realidad, ha permanecido tal: ejemplifica un estadio de una inhibición del desarrollo.

Por otra parte Chiozza nos dice que nuestros núcleos más enfermos son los que contienen las fantasías y ansiedades que corresponden a los sufrimientos padecidos en las épocas más "tempranas" de nuestra existencia. Destaca que el horror al incesto encubre el contenido siniestro y terrorífico del retorno al vientre materno, retorno a un mismo tiempo deseado y temido. Este contenido se vincula, a su vez, con la imagen intensamente persecutoria de una madre filicida.

Deseamos agregar aquí que en nuestra historia aparecen varias tomas en las que observamos una expresión de la oralidad: Lolita masticando chicle, comiendo del

desayuno de Humbert, saboreando caramelos u “rompemandíbulas”, tomando bebidas o leche, sacando comida de la heladera, etc. Vinculamos estas escenas con lo que escribe Chiozza cuando dice que los impulsos orales afines a la estructura melancólica están presentes en el contenido latente de los deseos incestuosos. La ortodoncia, por su parte, simboliza, según Chiozza y colaboradores, al tutor que debe ejecutar la educación y la disciplina, pero que no logra sustituirlo de un modo saludable.

El profesor Humbert se instala en la casa de la señora Haze y varias escenas nos muestran el juego erótico, excitante y seductor que se establece entre él y Lolita. – “Ansiaba un gran desastre” nos dice “Un terremoto. Una explosión espectacular. Que la madre fuera eliminada, al igual que todos los que estuvieron a millas. Lolita en mis brazos”. Nuevamente aparece una alusión a una excitación que de ser descargada podría ser enormemente destructiva.

Creemos que no por casualidad Humbert va a parar a la casa de una mujer que se siente sola y está sobreexcitada. Pensamos que, como ya dijimos, una carencia se le ha hecho insufrible: la desesperación de ella es la desesperación y la necesidad de él y que, contrariamente a lo que nos muestra la historia, el rechazo manifiesto que él expresa por ella, quizá encubra su propio temor a ser rechazado y un sentimiento de total incapacidad e impotencia para satisfacer a una mujer adulta, representante de su madre, imagen que nos imaginamos como ya describimos más arriba y que lo llena de terror.

Por otra parte, nos parece que el asesinato de Quilty al final de la historia, simboliza el crimen edípico que Humbert siente que debe realizar si desea acceder a la mujer que ama. Sus manos ensangrentadas y la pistola podrían ser una referencia a la masturbación, vinculada a estas fantasías, que adquiere características de terrible crueldad y sadismo. También el cajón secreto en el cual guarda sus anotaciones íntimas podrían ser una alusión al onanismo prohibido que la mamá descubre y sanciona....con su muerte...¿o su suicidio??

También resultan llamativos los gestos de terror y excitación que se observan en el rostro de Humbert cada vez que Lolita se le acerca en su manera impulsiva e intempestiva de ser. Asimismo observamos que prácticamente no lo vemos gozar ni disfrutar; muy por el contrario, la relación amorosa se le transforma en una tortura sadomasoquista, en una erotización del sufrimiento.

Por otro lado, si bien él manifiesta estar atraído por las ninfas, en plural, no vemos que, además de Lolita se interese por alguna otra adolescente. No, su vínculo con ella es absolutamente exclusivo y denota una intensa fijeza, algo así como un “pegoteo” que queda muy bien simbolizado por las moscas que quedan pegadas en la cinta con pegamento. Podríamos decir que es como si su vida dependiera de ella. Ella es, al decir de Chiozza, la persona que tiene su expediente, que llena su vida y sin la cual su existencia se vacía de significado.

Volvamos a nuestra historia: Charlotte, muchas veces al borde del descontrol y enloquecida de celos, intenta ponerle límites a su hija y, al mismo tiempo, trata de seducir a Humbert, sin tener demasiado éxito en ninguna de las dos tareas. Vemos una mujer narcisista, superficial y seductora, que sólo piensa en ella y no tiene una sola actitud cariñosa ni amorosa ni para con su hija ni, tampoco para con el profesor.

Finalmente Mrs. Haze, mientras hacen planes para el futuro, dice llena de frialdad y odio: “Me temo que Lo no entra en el cuadro. Se va de campamento y luego a una escuela pupila, con disciplina estricta y buena educación religiosa”. Humbert se desespera pensando en que no podrá verla por mucho tiempo. Pero a la partida de Lolita él se encuentra con una carta en la que Charlotte le declara su amor y él resuelve casarse con esta mujer que no ama, pero que le permite permanecer en contacto con la joven.

Sin embargo, al poco tiempo sucede algo inesperado: Charlotte encuentra, en un cajón secreto, las notas que Humbert había tomado referidas a su vínculo con Lolita. Enajenada de dolor al salir de la casa, en un accidente, pierde la vida.

Nuestro protagonista busca a Lolita en el campamento y luego emprenden un largo viaje, viaje que nos parece expresar el deseo de vivir en un mundo soñado y la dificultad de enfrentar la realidad. El destino final era “Beardsley College”, donde el profesor se dispuso a tomar su puesto de docente.

Se instalan en ese lugar con la idea de iniciar allí una vida normal y cotidiana, pero lentamente la convivencia entre ellos se transforma en un verdadero infierno. Lolita reclama cada vez más sus “derechos” y su independencia y Humbert, víctima de un sentimiento de dependencia extremo y muy penoso, está atormentado y torturado por vivencias intensísimas de celos. Chiozza ha señalado que los celos, que son una variante de la envidia, tienen algo que ver con la deshonestidad, dado que surgen en los momentos en que nos sentimos insuficientes para poder satisfacer a la persona que nos importa.

Por otra parte, el “celo”, que, como sabemos, es la protección y el cuidado adecuado del objeto, brilla por su ausencia en esta relación padre-hija. Si bien Humbert nos habla de su amor indestructible cuando dice, al final del film, “la miré y la miré. Supe, tan claramente como sé que moriré, que la amaba más que a nadie que hubiera visto o imaginado en la Tierra. Era sólo un eco de la ninfa que había sido. Pero amaba a esa Lolita pálida y contamidada y embarazada de otro hombre. Podía marchitarse. No me importaba. Pero enloquecía de ternura con sólo ver su cara”, creemos que es una amor narcisista y posesivo, que sólo pensaba en su propia necesidad y carencia y no estaba en condiciones ni tenía el deseo de ocuparse de las necesidades de ella. Los celos, como sufrimiento egoísta, no nacen del amor, sino que nacen del querer. El que quiere busca poseer, el que ama aspira a que el amado se desarrolle en la plenitud de su forma.

En este sentido, Chiozza señala que los celos duelen tanto porque destruyen la ilusión de una existencia "yoica". Cree que los celos ocurren en ese instante en el que me enfrento con el sentimiento terrorífico de que necesito al otro para ser yo mismo, y que sin él tal vez ya nunca jamás podré volver a ser.

Vemos que a medida que surge la frustración y la insatisfacción en el vínculo, el odio, la destructividad, simbolizados más adelante por el paisaje cada vez más desolado y agreste, y el sentimiento de persecusión, van en aumento. Luego de serios desencuentros, las peleas y la creciente hostilidad que surge entre ellos, Humbert y Lolita abandonan Beardsley College e inician un nuevo viaje, que, si bien el profesor ve en él una nueva esperanza de reunión con la amada, pareciera ser una artimaña que utiliza Lolita para en algún momento fugarse con Quilty.

Y efectivamente así sucede. Luego de su desaparición, Humbert, deseperado, emprende una larga e intensa búsqueda que, sin embargo, resulta ser infructuosa. La rastrea por sus lugares preferidos y sigue sus huellas pero, al fin, regresa, deprimido y desolado, a su actividad como profesor. “Al final la huella se borró y yo volví a Beardsley College”, dice desanimado.

Tres años después recibe una carta de Lolita en la que ella le cuenta que está casada, esperando un bebé y en dificultades económicas y le pide ayuda. Humbert resuelve prestarle esa ayuda, pero antes de partir de viaje para visitarla, practica puntería con su revólver. Obviamente está pensando en matar a su rival.

El encuentro entre ellos es breve y resulta conmovedor pero patético. Lolita está totalmente cambiada. Se ha transformado en otra persona. Pálida y desarreglada, la vemos viviendo en dejadez con un marido que pareciera ser un hombre muy sencillo, en una casa muy desordenada y humilde y con un embarazo ya bastante progresado. Resulta dramático ver que lo único que le interesa a Humbert es saber si él todavía le importa a ella y quién fue el hombre que la quitó de su lado. Como ya señalamos, el verdadero amor, el verdadero interés por ella está ausente. Esto queda claramente simbolizado en el momento de la despedida, cuando él la ve parada junto a la puerta de su casa tal como ella era antes y no como ahora es.

A su partida de ese lugar, sintiédose una vez más cruelmente abandonado y rechazado, lo escuchamos decir: “Señoras y señores del jurado. ..Debo decir que me arrepiento de todo lo que hice antes de esa despedida en Coalmont. Pero me arrepiento de nada de lo que vino después”.

Chiozza ha señalado que, en sujetos muy débiles, sobre el masoquismo básico se configuran los sentimientos de culpa inconcientes y las fantasías de castigo primarias. Es para evadir a estos sentimientos que el sujeto realiza actos que, a modo de una repetición compulsiva, lo conducen a aumentar secundariamente sus sentimientos de culpa, que pasan a quedar contenidos así en un superyo más tardío, referido a los objetos externos de un vínculo incestuoso, y resultan

atribuidos a los actos realizados precisamente para encubrir la conciencia angustiante de un masoquismo primario.

En otro lugar este autor señala que la prohibición superyoica del deseo incestuoso encubre la existencia de un mandato superyoico más primitivo que conduce hacia su realización. Es decir que el superyó precoz conduce al incesto que el superyó tardío prohibe y procura evitar.

También Freud, al ocuparse de los delincuentes por sentimiento de culpabilidad, señalaba: "...he de afirmar que el sentimiento de culpabilidad existía antes del delito y no procedía de él, siendo, por el contrario, el delito el que procedía del sentimiento de culpabilidad...

En las últimas escenas de la película vemos cómo Humbert, delirado y enajenado de celos y de deseos de venganza, va en busca de Quilty y lo asesina en su casa. Nos parece que esta parte casi un tanto absurda, de sangre salpicando por todos lados y del piano que sigue tocando solo, expresa la intensidad y el descontrol de sus sentimientos.

Pensamos que simbólicamente esta escena representa una situación de regresión a un coito sado masoquista homosexual que tiene connotaciones de mucha crueldad. Además, en lugar de hacer conciente su extrema debilidad e impotencia, Humbert "prefiere", al borde de una desorganización psicótica, sentirse víctima del malentendido de pensar que Quilty le ha quitado a Lolita, y por lo tanto aliviarse, descargando su odio en él.

La película termina mostrando una leyenda que dice: "*Humbert murió en la cárcel de una trombosis coronaria el 16 de noviembre de 1950. Lolita murió en el parto el día de Navidad de 1950*."

Nos sorprende un poco que el director "proponga" que Humbert muera de una trombosis coronaria, es decir, de un infarto cardíaco, lo cual supone una situación de ignominia con todas las connotaciones específicas que acompañan a la dramática cardíaca. Si bien podemos distinguir elementos que giran alrededor de lo cardíaco, creemos que la situación que nuestro protagonista vivía, en su relación con Lolita, podría más bien haber desembocado en alguna enfermedad cancerosa. Recordemos aquí que Chiozza expresa que la aparición de un cáncer suele encubrir un duelo importante, provocado por la pérdida de alguna persona, o situación significativa, con la cual se tenía un vínculo en el cual se descargaban fantasías incestuosas, que a su vez encubren una situación de excitación narcisista bisexual y hermafrodita.

Respecto del embarazo de Lolita, que conduce a su muerte el día de Navidad, queremos agregar, siempre en el mismo sentido, que Chiozza también señala que las fantasías incestuosas quedan frecuentemente simbolizadas a través de una situación de un embarazo deseado, pero peligroso y temido. Se asocian en el

inconciente a la imagen de una pareja que cohabita de una manera que se puede llamar hermafrodita, y frente a la cual el sujeto se siente excluido y excitado.